



La gestión del Instituto de Cultura Puertorriqueña: una mirada crítica a sus espacios museales

Laura Quiñones

Resumen

Este ensayo presenta las conclusiones preliminares de un análisis crítico sobre los museos del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP). Motiva este estudio la indiferencia del público (visitantes) hacia estos espacios museales. Para efectos de este trabajo examinamos la trayectoria de la Institución, así como los contenidos de sus exhibiciones. Aplicamos las teorías del concepto del vacío estratégico a cuatro de sus museos y conforme a los resultados señalamos las acciones que consideramos adecuadas para zanjar los problemas que identificamos. Destacamos dos de los principios que los especialistas en museos consideran imprescindibles para el logro de una administración eficaz: una misión bien definida y la valoración y manejo claro y efectivo de sus colecciones.

Palabras clave: Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP), museos, público (visitantes), vacío estratégico, museología (estudios sobre museos)

Summary

This essay introduces our critical review and preliminary conclusions on the Instituto de Cultura Puertorriqueña museums. This study is motivated by the indifference shown by the public (visitors) to this museographic spaces. We examined the Institution's trajectory and its exhibitions. We employed the "strategic void" concept on four of its museums and in agreement on the results, submitted the necessary actions to correct the



identified problems. We emphasized on two principles that the museum specialists consider indispensable for an effective administration: a well defined mission and the value and management of its collections.

Key words: Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP), museums, public (visitor), strategic void concept, museology (museum studies)



La gestión del Instituto de Cultura Puertorriqueña: una mirada crítica a sus espacios museales

Laura Quiñones
Maestría en Gestión y Administración Cultural
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Sometido: diciembre, 2010
Aprobado, enero, 2011

Este ensayo es un avance de una investigación que parte de nuestro interés por entender por qué unos espacios museográficos funcionan y otros no. Pretendemos detectar cuál de las variables habría que ajustar, ya sea colección, edificio, ubicación del edificio, tema, costos, mercadeo, agenda, etc., para concebir un "museo vivo" en lugar de un templo fosilizado en el tiempo o un mausoleo. Esperamos, al final de este proceso, obtener la visión de un espacio que sirva a su entorno (comunidad) y que sea un lugar dinámico donde pueda haber participación de todos los sectores. Exploraremos si es posible que coexistan los conceptos cultura y entretenimiento, sin que uno desplace al otro.

Tomaremos como punto de partida la misión de los museos del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP) al momento mismo de su creación. Luego expondremos algunos de los resultados que obtuvimos a raíz de la metodología que utilizamos. Esta consistió en visitar los museos del ICP, analizar su funcionamiento y contrastar su visión expositiva con las nuevas teorías museográficas. A raíz de esto, esperamos obtener una síntesis de las necesidades del público puertorriqueño a través de la revisión y comparación de estudios locales e internacionales con nuestras observaciones particulares.



El Instituto de Cultura Puertorriqueña y los inicios de su programa de museos

El Instituto de Cultura Puertorriqueña se creó mediante la Ley número 89 del 21 de junio de 1955 con la misión de “*conservar, promover enriquecer y divulgar los valores culturales de Puerto Rico*” (ICP 1). El surgimiento de esta agencia ligada al Gobierno de Puerto Rico fue un evento innovador. Sirvió para promover la identificación y el estudio de buena parte de la llamada herencia cultural puertorriqueña. A través de su intervención se elevaron renglones de la cultura popular, como las artesanías, a esferas cultas y de intelectualidad. También se fundaron pequeños museos donde el público comenzó a consumir símbolos y construcciones históricas llamadas verdaderas o auténticas.

La cultura se utilizó como instrumento de diferenciación entre Puerto Rico, el Caribe y Latinoamérica. Se desarrolló un marco dentro del cual lo español, la figura del jíbaro, lo taíno, un poco de lo negro y mucho de lo burgués fue idealizado y adoptado, mientras otros elementos quedaron excluidos. El hecho de que todo el respaldo de la oficialidad se puso en función de esa interpretación histórica consolidó una “visión elitista” de la cultura. Por consiguiente, se perdió de perspectiva que resultaría problemático a largo plazo la orientación de “... querer sustentar la cohesión social de una colectividad en una visión estética de esa memoria larga, cuando ella emerge de un contexto de relaciones sociales de desigualdad y dominación que permanecen incuestionadas” (Quintero 12). A lo largo de su trayectoria, el ICP ha llevado a cabo esta misión, sufriendo los embates de los cambios de administraciones, la burocracia, la



politización, los problemas laborales y la falta de presupuesto. Esta institución, con sus debilidades y aciertos, ha sido un “muro de contención” en el ámbito de la afirmación cultural. Su importancia aún no ha sido justamente aquilatada y apreciada. En este sentido, no obstante todo lo críticos que podemos ser respecto a las ejecutorias del ICP, éste ha sido uno de los proyectos culturales más importantes de la historia de Puerto Rico y uno de los de mayor trascendencia.

Durante los últimos cincuenta años el ICP ha establecido museos, ha organizado exposiciones temporeras y ha manejado las colecciones que ha adquirido desde el momento mismo de su creación. Entre 1955 y 1973, el ICP abrió 15 museos al público. En lugar de exhibir toda su colección en un solo edificio, el ICP optó por distribuirla en pequeños museos monográficos y especializados, y los ubicó en los edificios que hasta el momento había restaurado. Estos museos fueron: el Parque Ceremonial Indígena de Caguana, el Parque Histórico de Caparra, el Museo de Historia Militar en San Jerónimo, el Museo de Arte Religioso Porta Coeli, el Museo de Arquitectura Colonial, el Museo de la Familia Puertorriqueña del Siglo XIX, el Museo-biblioteca Luis Muñoz Rivera, el Mausoleo de Luis Muñoz Rivera, la Casa del Libro, el Museo de Bellas Artes de Puerto Rico, el Museo de la Farmacia, el Convento de Santo Domingo, el Museo-biblioteca José Celso Barbosa, el Museo de Imaginería Popular, el Museo del Grabado y el Museo Rodante.

La red de museos del Instituto de Cultura Puertorriqueña siempre constituyó un fenómeno muy particular... El cometido didáctico, de conmemorar figuras cimeras, o reconstruir el pasado, pasó a ser función primaria de la red



de museos... el conjunto no alcanza un fin social a menos que esa colección sea interpretada y exhibida. Sin un proceso de investigación y una política de exhibición, los museos se convierten en depositarios huecos (Benítez 86).

La buena intención de dotar a Puerto Rico de espacios museográficos donde los puertorriqueños pudieran descubrir y aprender aspectos de su cultura e historia resultó, en ocasiones, en una mezcla de objetos que no tenían relación entre sí; y en piezas que, en lugar de ser elementos de estudio, se convirtieron en objetos meramente decorativos. Los museos del ICP se han visto restringidos en una primera instancia por las limitaciones que trae el uso de edificios históricos para espacios expositivos. El montaje, la circulación y el divorcio de la colección y el edificio se traduce en recorridos incompletos y donde las piezas más representativas de cada colección, no siempre son vistas por el mayor número de personas (Antonella).

El trabajo de los museos del Instituto de Cultura Puertorriqueña también se queda corto en términos de su relación con el público al que sirve. Aunque se ha demostrado plenamente, a través de observación y experimentación, que el público favorece el tipo de montajes escenográficos, los visitantes no acuden a los espacios museales. Los esfuerzos del ICP se perciben ajenos por parte de aquellos a quienes se dirigen. Es cierto que conserva la memoria colectiva con sus colecciones, pero sus representaciones simbólicas transpiran una rigidez que no apela al público. La experiencia del visitante es la de un frío mausoleo o la de escenarios –vitrinas con los que no se interactúa, ni se dialoga (Flores Collazo 124).



El nuevo Marco Conceptual para la Gestión Cultural constituye un intento orientado a refrescar la visión y las metas del ICP. Entre los aspectos que plantea se encuentra:

establecer mecanismos de coordinación y cooperación entre... el ICP..., corporaciones públicas, municipios y (el sector privado); potenciar el valor económico de la cultura...; repensar los espacios ciudadanos y (convertirlos en centros de convergencia y convivencia) desde la cultura; y proyectar sistemáticamente la cultura puertorriqueña (en la Isla y) en el exterior” (ICP 1)

Este es un esfuerzo encomiable, pero ambiguo. Su falla primordial es, a nuestro entender, que no establece métodos concretos y estrategias para alcanzar esas metas. Además, se enfoca en promocionar una oferta y/o producto cultural que tiene sus virtudes, pero merece ser revisado y ampliado a la luz de las nuevas tendencias museográficas y de los estudios de comportamientos de público potencial. Se focaliza en la recuperación del patrimonio y en la defensa de la cultura local, dejando fuera el aspecto de la creación y el acomodo de los ciudadanos a la interculturalidad. No planteamos que la cultura que el ICP pretende perpetuar pase inadvertida como efecto de que los ciudadanos del país carecen de una instrucción formativa que les permita adquirir amplios conocimientos de su historia social y cultural. Ciertamente, en términos generales, observamos filosofías educativas zigzagueantes, desprovistas de nortes adecuadamente definidos y dirigidos hacia una enseñanza integral y crítica de los diversos aspectos sociales y culturales que inciden de continuo en nuestra formación como sociedad. Pero, las nociones que se forjan respecto a la cultura y por extensión a la



identidad, desde el ICP y los espacios de educación formal, se procesan de maneras múltiples.

Entonces, es dable pensar que si los ciudadanos no se allegan a estos lugares (los museos) es porque, precisamente, no se integran los entrecruzamientos culturales que se registran en nuestro entorno histórico-social; y porque la “construcción imaginada de lo que se cree que fue el pasado” (Ramón López)¹, no apela ni forman parte de la vida de la gente. Las experiencias históricas que se narran y los objetos “testigo” (auténticos), no constituyen parte de sus sentidos comunes y sus prácticas cotidianas. Se obvia que la gente también decodifica productos y mensajes según sus condiciones de vida y de acceso al capital material y simbólico. Si aceptamos el reto de asumir los museos como espacios de representación creativa de sentidos y significados variados de identidad, prácticas y experiencias sociales y culturales, entonces potenciaremos su efectividad en los procesos de implantación de políticas educativas y culturales más atentas al fomento de diálogos y participaciones multiformes en la vida cultural.

Los museos del ICP exhiben muchas obras y objetos, pero en contraposición exponen poco. Si hacemos un juicio cualitativo podemos identificar que su mayor problema reside en el contenido. La interpretación de sus colecciones resulta débil, poco atractiva y carece de profundidad. Falta un programa educativo que esté organizado y enfocado hacia las necesidades del puertorriqueño y del turista actual. Falta la planificación y el espacio para que el sujeto visitante construya su propia visión de los

¹ Ramón López, Conferencia: “Antropología cultural”, Centro de Investigaciones de las Artes Populares, San Juan, 2005.



eventos históricos y de la cultura de Puerto Rico, desde sus expectativas, intereses y experiencias. Falta la investigación de cómo comunicar de manera efectiva el mensaje a un público que ya no se conforma con ser un receptor pasivo.

Los modelos consultados coinciden al plantear un conjunto de factores que son imprescindibles para un museo bien gestionado. Los elementos a los que hacemos referencia son: poseer una misión bien definida, la calidad de sus programas educativos, presupuesto adecuado, el valor de sus colecciones y contar con personal competente (Weil 430). En el caso de los museos del ICP, sabemos que el presupuesto que asigna el Gobierno central es ínfimo y que jamás será suficiente para mantener todas las estructuras que pretende manejar. Por otro lado, a diferencia de otros museos de la Isla, los espacios museales del ICP no cuentan con colecciones propias. Las mismas se encuentran centralizadas al igual que sus archivos. Aún así, debemos resaltar que los museos gubernamentales operan con personal adiestrado y profesional para llevar a cabo los trabajos de guía, las funciones administrativas y las labores de ordenamiento, clasificación e inventario de las obras y de los objetos de su colección (Benítez 88).

La mirada crítica

Para conocer si las capacidades de los espacios museográficos del ICP son mayores que los factores externos o si, por el contrario, las presiones externas son mayores y los debilitan, tomamos una muestra representativa de ellos y los evaluamos a la luz de algunas teorías elaboradas en este campo. Aplicamos el concepto del vacío estratégico propuesto por Alf Hatton. Según plantea este autor, los espacios pueden ser



positivos o negativos conforme a la relación que exista entre una organización y las circunstancias externas con las que interactúa. Las estrategias para solucionarlas se plantearán dependiendo de las combinaciones de estos elementos. Las que se proponen son: la racional, la reposición, el refuerzo y la renovación. A continuación presentamos cuatro museos a los que aplicamos dichas estrategias.

Tomemos, en primer lugar, el Museo de la Familia del Siglo XIX (Fig. 1), ubicado en la Casa del Callejón en el Viejo San Juan. Esta exhibición no tiene una misión definida. Su contenido no promueve la investigación y no desarrolla una función social. Su apariencia no despierta el interés de los públicos potenciales, ya sea el especializado, compuesto por investigadores, científicos, artistas y críticos de arte; el público llamado culto, conformado por estudiantes universitarios y profesionales; o el gran público (el mayor cuantitativamente) constituido por estudiantes de nivel escolar y trabajadores de mediana educación. La estrategia para solucionar este conflicto es la *renovación*, ya que se ha comprobado plenamente que “existe una carencia de oportunidades externas (que) se unen a la debilidad en la organización...” (Hatton 221). La situación exige una reforma completa de la estructura y actividades acorde con una misión que habría que definir. Si no se logra que los programas se relacionen con la misión concretamente y de manera visible este museo no logrará un rendimiento positivo y continuará agonizando hasta morir.



Fig.1 Museo de la familia

El Museo de la Música Puertorriqueña (Fig. 2), localizado en el Municipio de Ponce, posee una misión y una oferta que claramente lo diferencian de cualquier otro museo. Sin embargo, nos parece que cuenta con muchos recursos que no se están poniendo en función o que son infrautilizados. El espacio es prácticamente un almacén de objetos. El museo bien puede enfocarse en la educación musical, mediante el ofrecimiento de talleres; puede encaminarse hacia la función social auspiciando conciertos y las presentaciones de libros y charlas relacionadas con temas musicales; o puede potenciar su capacidad comercial insertándose en la línea del entretenimiento. El proceso de gestión deberá incluir planificación, organización, motivación y evaluación, para *reposicionar* al museo en la mente de las personas y competir efectivamente por el tiempo de ocio del público.

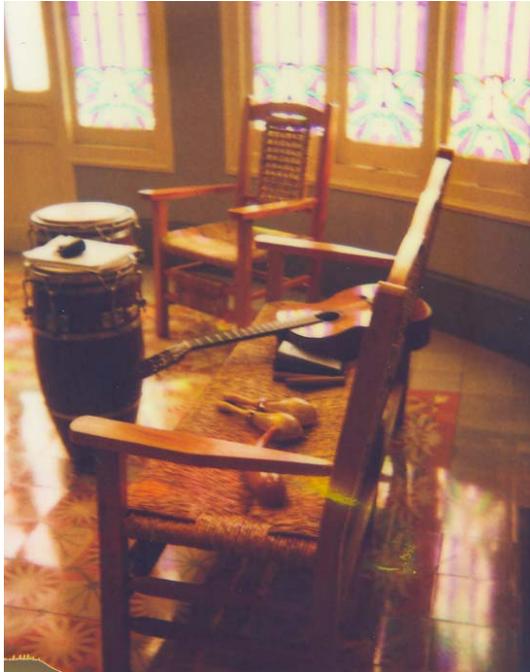


Fig.2 Museo de la Música Puertorriqueña

Estudiamos también el fenómeno del Fortín San Jerónimo (Fig. 3), que antiguamente fue escenario del Museo de la Historia Militar y para el que en la actualidad se diseñan planes para su reapertura. Esta estructura, situada en la entrada de la Isleta de San Juan, despierta el interés del público y es campo fértil para la investigación de la arquitectura e historia militar durante el dominio español. Se pueden desarrollar operaciones organizadas de educación partiendo del edificio. Su debilidad reside en que el ICP no cuenta con los recursos para mantenerlo y protegerlo de los agentes del deterioro. Para solucionar el problema sugeriríamos utilizar la estrategia de *refuerzo*, donde se traspase la dirección del espacio a una entidad con los especialistas y los elementos que permitan un desarrollo adecuado, controlado y responsable.

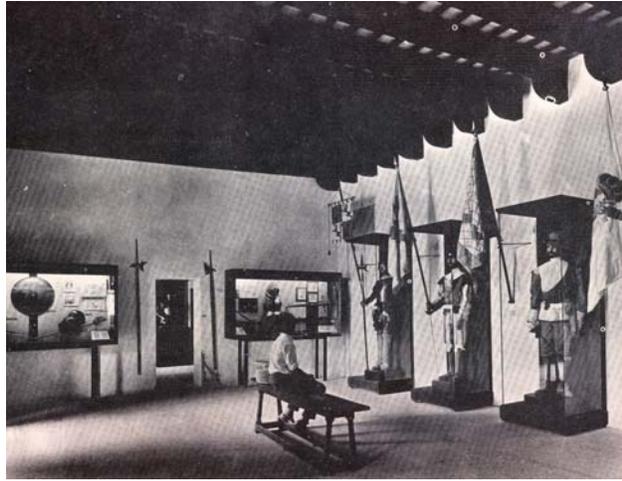


Fig.3 Fortín San Jerónimo. Tomada de Ricardo Alegría, *El Fuerte de San Jerónimo del Boquerón*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña (1969): 17

Por último, evaluaremos la Galería Nacional (Fig. 4), localizada en el antiguo Convento de los Dominicos del Viejo San Juan. Este espacio desarrolló en los últimos dos años una estrategia de venta particular, propia y claramente visible. Sus recursos se han puesto en función del desarrollo de la creatividad, la educación y la difusión del arte puertorriqueño. La Galería Nacional ha aprovechado la tecnología para promocinarse, dar a conocer el trabajo que realiza y resaltar el valor de la colección de pintura del ICP. Este museo funciona de forma *racional y planificada*.



Fig. 4 Galería nacional

Conclusiones

Los museos del Estado pueden ser más ágiles en términos de la difusión cultural. No nos podemos seguir conformando con colgar obras en las paredes y abrir museos que el público no visita. Necesitamos un cambio de visión. Tenemos que cesar la práctica de mostrar las colecciones, para comenzar a narrar nuestras construcciones de identidad y lo que nos distingue como sociedad desde el patrimonio material e inmaterial. Se hace necesario desplazar la visión clásica y rígida, en la que se narran hechos históricos y políticos, para otorgar espacio a una mirada social donde se represente la gente, la vida y las costumbres (Altamirano 4). El visitante tiene que comenzar a verse representado y debe sentir que el museo le pertenece. Es imperativo estimular un sentido de apoderamiento. El concepto del museo concebido como lugar para aprender tiene que transformarse en la idea de un espacio para pensar y para procesar conocimiento. El visitante tiene que ser pensado como un ser activo y crítico, recordando que es un ente representativo de todos los segmentos o sectores sociales.



Los museos del ICP tienen que relacionarse aún más con su entorno. Para ello, es necesario ampliar las alianzas e intercambios con instituciones dentro y fuera de la Isla; especialmente con el Departamento de Educación, para que se integren en los currículos de las escuelas visitas guiadas a los museos. Hay que crear las condiciones de accesibilidad de todo ciudadano a la experiencia estética. Tenemos que reconocer que habrá gente que nunca visitará el museo, pero se puede lograr que reconozcan su existencia, que lo valoren y contribuyan a producir otras alternativas que les resulten atractivas.

La alianzas con las comunidades y artistas son de suma importancia cuando planteamos cambios estratégicos. Las relaciones jerárquicas o de poder se alteran o se refuerzan proveyendo nuevos marcos de desarrollo de políticas culturales. Se hace imperioso reelaborar los vocabularios, ideas y teorías. Es preciso que los museos se conviertan en centros vivos y que participen en el desarrollo de convenios con las administraciones municipales a las que se les brinde el apoyo para dar vida a sus plazas, casas históricas, viejas haciendas, bibliotecas y otros centros con potencial para el turismo. Hay que propiciar el diálogo entre lo antiguo y lo moderno e integrar el aspecto de la experiencia social. Se deben estimular las investigaciones de públicos. Este trabajo debe estar basado en las necesidades de las comunidades. Los resultados arrojarán luz sobre los temas que le interesan a la población circundante, lo que se puede aprovechar para insertar elementos de su cotidianidad.



En el proceso de transformar los museos tenemos que redefinir la cultura puertorriqueña, sin limitarnos a la llamada “alta cultura”, y replantearnos las nuevas manifestaciones donde se mezclan los renglones tradicionales con las novedades de expresión, técnicas y materiales. Los museos, en lugar de apuntar hacia objetivos programáticos, deben analizar sus ofertas y dirigirlas al rendimiento.

Los museos del ICP tienen la obligación de salir al encuentro de su público. Se hace necesario cambiar la mentalidad y buscar visitantes-usuarios, que son aquellos que utilizan todo lo que el museo tiene para ofrecer y lo hacen propio, en lugar de visitantes-consumidores que usan el espacio, lo habitan por poco tiempo y desechan la experiencia. En este sentido, urge innovar el uso que los visitantes hacen del museo. Hay que transformar la visita superficial panorámica al cuestionamiento de temas concretos de manera que se logre la comprensión de objetos cada vez más alejados de la vida cotidiana. Los museos tienen que abrirse a un carácter franco, flexible, libre y sin prejuicios, y fomentar distintas interpretaciones y cuestionamientos. Se lograrán museos equilibrados, exitosos, dinámicos y, sobre todo, vivos, solamente ofreciendo variedad, experiencias múltiples y deleite estético y afectivo.



Referencias bibliográficas

- Alegría, Ricardo. *Programa de parques y museos del Instituto de Cultura Puertorriqueña*. San Juan, 1973.
- _____. *El Fuerte de San Jerónimo del Boquerón*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969.
- _____. “¿Está también a la venta la historia?”, *El Nuevo Día* (2 diciembre 1998): 69.
- Altamirano, Carla *et. al.*, “Modalidades de apropiación del patrimonio: el museo y supúblico”. Disponible en Ciudad virtual de antropología y arqueología. Fecha de acceso: 27septiembre 2010. <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia03.htm>
- Asencio, M y E. Pol. “El proyecto: público y museos”. *Museo* (1998): 123-148.
- Barreto, Margarita. “Los museos y su papel en la formación de la identidad”. *Ciudad virtual de antropología y arqueología*. Fecha de acceso: 27 septiembre 2010. <http://www.naya.org.ar/articulos/identi02.htm>
- Barreto Velázquez, Norberto. *Historia y geografía: Puerto Rico, desde nuestros orígenes hasta el siglo XXI*. Guaynabo: Ediciones Santillana, 2006.
- Benítez, Marimar. “Los museos de Puerto Rico I”, *Plástica* (1987): 72-73.
- _____. “Los museos de Puerto Rico II”, *Revista de Instituto de Cultura Puertorriqueña* (2006): 84-88.
- Bothwell del Toro, Frances M. “Museos de Puerto Rico: El Museo de Bellas Artes del Instituto de Cultura”, *Plástica* (1980): 30-31.
- Carnevali, Gloria. El museo, un lugar para pensar”, *Plástica*: 87-90.
- Cousillas, Ana. “Los estudios de visitantes a museos: fundamentos generales y principales tendencias”. *Ciudad virtual de antropología y arqueología*. Fecha de acceso: 11 septiembre 2010. <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia02.htm>
- Cummins, Alissandra. “Caribbean museums and national identity”, *History Workshop Journal* (2004): 225-245.
- De las Nieves Sarno, Alicia y María Emilia Grandi. “Museos: nuevos públicos o nuevas actitudes hacia sus públicos?”. Disponible en Yahoo Geocities. Fecha de acceso: 11 septiembre 2010. http://www.geocities.com/emuseoros/Docs/nuevos_publicos.htm
- De Montebello, Phillippe. “La tradición del museo”, *Plástica* (1981): 31-38.
- Echevarría, Agustín. “Los museos del ICP”, *El Nuevo Día* (13 febrero 1991): 59.
- Flores Collazo, María Margarita. “La lucha por definir la nación: el debate en torno a la creación del Instituto de Cultura Puertorriqueña”, *Op. Cit.* (1998): 175-200.
- _____. “Dioramas de la identidad: los museos como difusores del paradigma Estado nación”, *Historia y Sociedad* (2000 – 2001): 105-131.
- Guanche, Jesús. “El imaginado patrimonio inmaterial: ¿un acercamiento a la verdad o una falsedad engañosa?”, *Perfiles de la cultura cubana* (2008): 1-15.
- Hatton, Alf. “Planificación y planes de los museos” en Kevin Moore (ed.), *La gestión del museo*. Madrid: Ediciones Trea, 1998.



- ICOMOS. “Carta internacional sobre turismo cultural”. Fecha de acceso: octubre 2010.
http://www.international.icomos.org/tourism_sp.htm
- Instituto de Cultura Puertorriqueña. *Reglamento para el manejo de las colecciones*. San Juan, 1990.
- _____. Informe sobre las instituciones culturales de Puerto Rico ante la Comisión de educación, ciencia y cultura del Senado de Puerto Rico. San Juan, 2002.
- _____. *Marco conceptual para la gestión cultural del Instituto de Cultura Puertorriqueña*. San Juan, 2005.
- León, Aurora. *El museo, teoría, praxis y utopía*. Barcelona: Ediciones Cátedra, 1994.
- Lobato Vico, Manuel y Mareia Quintero Rivera. “Mapas culturales y estadísticas: ¿para qué?”. Disponible Mapa cultural del Puerto Rico contemporáneo. Fecha de acceso: septiembre 2010. <http://gestioncultural.uprrp.edu/mapacultural/>
- López, Ramón. Conferencia: Antropología cultural. Centro de Investigaciones de las Artes Populares, San Juan, 2005.
- Padilla Rodríguez, Carlos (ed.). “¿Qué somos?”. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2000.
- Quintero Rivera, Mareia. “Lineamientos para le gestión de una política cultural en el Puerto Rico contemporáneo”. Ponencia ante la Junta de Política Cultural, 17 mayo 2005.
- _____. “Notas para un diagnóstico del quehacer cultural en el Puerto Rico de hoy”. Documento inédito.
- Santiago de Curet, Annie. “La historia oral y los museos”, *Plástica* (1988): 11-13.
- Torres Martinó, José A.. “Los museos del Instituto de Cultura”, *El Nuevo Día* (9 enero 1991): 52.
- Vázquez Zapata, Larissa. “Repensar la política cultural”, *El Nuevo Día* (15 agosto 2004): 10-13.
- Walmsley, Anne y Stanley Greaves. *Art in the Caribbean: an introduction*. Londres: New Beacon, 2010.
- Weil, Stephen y Earl F. Cheil. “El museo bien gestionado “en Kevin Moore (ed.), *La gestión del museo*. Madrid: Ediciones Trea, 1998